



**Esteban Bieda (2018) *Griego filosófico*. Buenos Aires: Teseo, 178p.
ISBN: 9789874270955. US\$24**

Camilo Balaguera (Université Lumière – Lyon 2, Francia)
camilo.balaguera@univ-lyon2.fr

En *Griego filosófico* nos es presentado el fruto de dos seminarios y de dos cursos que tuvieron lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires entre 2013 y 2016: un método particular para enseñar y aprender el griego clásico, con sus fundamentos, su enfoque propio, sus instrumentos y ejemplos de aplicación. Tres partes lo componen:

En la primera, y más consistente, titulada “Un método filosófico” (p. 15-82), se expone y se ilustra el marco teórico. La influencia de la filosofía antigua es ya aquí evidente, porque el autor no duda en apoyarse, por ejemplo, en Platón y en Aristóteles para consolidar su visión del griego y de su aprendizaje.

Los textos griegos, visto que su lengua no cuenta actualmente con locutores nativos, constan de “zonas semánticamente dinámicas” (p. 21), es decir: de palabras aisladas o combinadas que diferentes lectores modernos pueden entender de maneras diferentes y que incitan a reflexionar sobre el significado adecuado que puede dárseles. Ese dinamismo semántico constituye esa riqueza propia del griego que es intransferible en su totalidad a otras lenguas, de modo que su comprensión exige un cierto rigor.

El método propuesto consiste así en cuatro momentos: en el primero, llamado “sintáctico”, se utilizan principios morfológicos y estructuras lingüísticas para la lectura de un texto – es tildado de “sintáctico”, en la medida en que, si la morfología propia de cada palabra juega aquí un papel primordial, la organización y las relaciones entre las palabras son esenciales para la

comprensión *global*. En el segundo y tercer momentos, que son inseparables, se traduce y se interpreta la *globalidad* de dicho texto, teniéndose en cuenta que traducir no significa transcribir *verbum e verbo*, sino adaptar la lengua fuente a la lengua meta según sus respectivas propiedades gramaticales, culturales y contextuales. Finalmente, el cuarto momento, correspondiente a la especulación, es el resultado de ese ir y venir reflexivo entre traducir e interpretar, en el que se toman decisiones hermenéuticas, naturalmente bien sustentadas. El objetivo final no es otro que el de realizar una traducción con su comentario, como lo muestra E. Bieda en el capítulo titulado “Algunos ejemplos” (p. 63-80).

En la segunda parte, que abarca los capítulos titulados “Elementos de morfología nominal” (p. 83-108) y “Elementos de morfología verbal” (p. 109-126) y que el autor y la prologuista separan en dos, se recopilan los tradicionales cuadros gramaticales de declinación y conjugación, siguiendo, no obstante un orden peculiar: la morfología nominal, por ejemplo, empieza por la segunda declinación, a pesar de su calificativo, y la morfología verbal por el verbo *eimi*; y *tis*, aunque pronombre, es incluido en el grupo de sustantivos con tema en *-n*.

En esta parte observaremos solamente que, si ciertas decisiones parecen oportunas, otras parecen, a nuestro juicio, complicar en exceso la gramática griega, sobre todo en lo que respecta a la tercera declinación. La fonética y la lingüística histórica, que el autor da, no obstante, la impresión de no desconocer, podrían ocasionalmente procurar herramientas de simplificación que concuerden con su visión de la memorización tal y como la describiremos a continuación.

En la tercera parte, titulada “Antología de textos” (p. 127-174), el autor propone un conjunto de pasajes casi listos para ser usados en clase y organizados según una progresión, por así decirlo, en acordeón: es decir que los pasajes se alargan y se complican paulatinamente, luego se encogen de nuevo para volver a aumentar, y así sucesivamente. Se pasa entonces de la frase simple a la compleja, y luego a fragmentos cada vez más densos de manera casi natural.

Buscando una alternativa pedagógica para el aprendizaje del griego, el autor se inscribe en cierta medida en la reflexión general actual sobre una mejor manera de enseñar las lenguas antiguas.¹ Así, en vez de aspirar a una progresión

¹ Sobre ese tema véase en particular: Mair E. Lloyd & Hunt Steven (eds) (2021) *Communicative Approaches for Ancient Languages*. London/New York/Dublin: Bloomsbury.

gramatical científicamente bien fundada, pero complicada para el principiante, el aprendizaje se basa en esa familiaridad que se tiene inicialmente con la gramática natal, y en esa otra que se adquiere paulatinamente con la lengua nueva. Por ejemplo, en lugar de empezar por lo más lógico desde el punto de vista histórico y lingüístico, a saber, el tema del aoristo, se empieza por aprender el presente, que es el tiempo verbal más comúnmente usado por el hablante de cualquier lengua.

Igualmente, no se preconiza la memorización mecánica de paradigmas y de léxicos – razón por la cual no se prescinde nunca de la ayuda de los cuadros de declinación y conjugación, ni de la del diccionario –, sino que en cambio se recomienda la ejercitación, o sea, la lectura recurrente de textos y sus relecturas, puesto que es gracias a la regularidad de la práctica que el estudiante se habitúa a las formas y a las estructuras propias de la lengua que está aprendiendo, reteniendo a su vez las palabras, sus usos y sus connotaciones de una manera más auténtica.

Se intenta así que el discente entable una relación casi personal con la lengua y su cultura por medio de la comprensión de una situación textual particular, más o menos familiar, para que luego pueda entender, quizás por sí mismo, los casos generales más complejos. Por consiguiente, el método es, de acuerdo con el autor, indisociable de los textos originales, puesto que es únicamente por medio de ellos – ellos que son, al parecer, casi el último vestigio del intelecto griego antiguo –, que el estudiante puede asimilar el contexto lingüístico y cultural real de la época.

Es en este último punto que E. Bieda se aleja notablemente de otras proposiciones contemporáneas, como la de M. Díaz en *Alexandros* o la de S. Carbonell en *DIÁLOGOS*:² mientras que el objetivo de estos autores es formar locutores cuya segunda lengua sea el griego antiguo, para lo cual se inspiran en los métodos de las lenguas vivas y recomiendan la activación de todas las competencias lingüísticas (lectura, escritura, escucha y habla), E. Bieda, al contrario, sólo considera el aprendizaje del griego como un recurso *textual* para llegar a la especulación, es decir, a la traducción comentada de un texto.

² M. Díaz Ávila (2014) *Alexandros. To Ellenikon paidion*. Granada: Cultura Clásica; S. Carbonell Martínez (2014) *DIÁLOGOS. Prácticas de griego antiguo*. Granada: Cultura Clásica. Véase también: C. Rico (2015) *Polis: Speaking Ancient Greek as a Living Language*. Jerusalem: Polis Institut Press.

Este objetivo el autor lo comparte justamente con otro método al que se opone en numerosas ocasiones, y al que él mismo califica de “filológico” (p. 23-24) y que no es otro que el que nosotros podríamos llamar “tradicional” según la descripción dada en las p. 47-49. Sin embargo, al no cuestionar la meta *tradicional* del aprendizaje del griego clásico, el método filosófico contribuye, a su propia manera y en diferentes medidas, a fosilizar, aún más, esta lengua que, según el autor, ya está “muerta” (p. 20), pero que, de hecho – no lo olvidemos –, sigue viva en su forma moderna.³

Sin duda alguna, E. Bieda está consciente de esto, puesto que explora la posibilidad de prescindir completamente del texto original para la lectura y la interpretación, es decir, de prescindir del griego clásico mismo. En “¿Sueña *Google Translate* con gramáticas científicas?” (p. 57-62), el autor describe el experimento que llevó a cabo con un traductor automático, y concluye que la memorización lexical, que el método “filológico” promueve y que *Google Translate* practica, no garantiza en absoluto una buena traducción, visto que traducir implica, entre otras cosas, solucionar *correctamente* los problemas de polisemia. De modo que no se debe confiar sin más en una traducción, sin antes consultar el texto original. Pero en las p. 30-32, también se pregunta si la comparación de varias traducciones autorizaría a omitir el texto griego y su lengua para focalizarse únicamente en la interpretación. El autor demuestra sin embargo que de esta comparación sólo resulta una interpretación de interpretaciones y no una interpretación del texto griego, de modo que esta manera de proceder termina permitiendo conocer mejor el trabajo interpretativo de los traductores que el texto de origen.

Si el texto *originalmente* griego se considera entonces imprescindible para familiarizarse con la lengua y sobre todo la cultura, y para *in fine* traducir y comentar adecuadamente, es también porque el método es “filosófico”, como lo indica el título del libro. En las p. 38-43 el autor explica esta denominación: los textos sobre los que se ambiciona trabajar estimulan la reflexión, porque ponen al lector frente a grandes preguntas humanas – metafísicas, políticas, éticas, existenciales, entre otras –, que, desde la Antigüedad, no han podido fácilmente, o al menos definitivamente, ser resueltas.

³ Véase en especial: I.E. Correa Morales (2020) Del griego actual al clásico: la expresión oral. In: *Revista de filología*, 41, p. 87-106.

Por ejemplo, en los pasajes propuestos 1, 8 y 9 (p. 129-30) el adjetivo *sophos* se encuentra en todos sus grados en frases simples. De modo que, además de aprender los grados del adjetivo griego, se espera también que el principiante se cuestione sobre la noción de sabiduría. Pero para ello necesita consultar siquiera el contexto de los pasajes dados y por consiguiente entenderlo sin tener el conocimiento gramatical conveniente. Aquí el estudiante se beneficiaría, según nos parece, de textos intermediarios para familiarizarse mejor con la lengua y para interpretarla mejor, y con esa intención se podrían utilizar los textos que el autor trata de “ficticios” (p. 56). Así en *Ancient Greek Alive* el aprendizaje de los grados del adjetivo se acompaña de una pequeña historia donde el discente no sólo pone en práctica la reciente lección gramatical, sino que también repasa las lecciones anteriores, las cuales coinciden en gran parte con la progresión de la antología de E. Bieda (casos nominativo, acusativo y genitivo, indicativo presente e infinitivo, partículas *men* y *de*).⁴ A su vez se relacionan formas históricamente próximas como el adjetivo comparativo y el pronombre *proteros*, cuyos significados profundos son similares.⁵

En conclusión, tenemos en *Griego filosófico* una teoría didáctica y un manual que resaltan la necesidad actual de enseñar el griego clásico de otra manera, tomando más en cuenta al estudiante y sus conocimientos lingüísticos y culturales previos. Y esto con objetivo de crear una progresión fluida a todos los niveles – morfológico, lexical, sintáctico y textual –, y de desarrollar gradualmente las capacidades investigativas necesarias a un razonamiento sobre un texto. El uso teórico y práctico de los manuales que aplican de una u otra forma el método conocido como “natural”, reforzaría aún más la reflexión sobre la progresividad del aprendizaje y procuraría textos de transición, *reales* y consistentes, cuya lectura puede ser disfrutada más fácilmente por un estudiante y gracias a los cuales este último puede adquirir una mejor autonomía y una mayor confianza en la lectura. Entendemos, sin embargo, que muchos prejuicios rodean todavía el método “natural”,⁶ y en su libro E. Bieda refuta con argumentos sólidos muchos de ellos.

⁴ P. Saffire & C. Freis (1999) *Ancient Greek Alive*. 1st edition 1992. Chapel Hill/London: The University of North Carolina Press.

⁵ P. Chantraine (1984) *Morphologie historique du grec*. 1^{ère} édition 1945. Paris: Editions Klincksieck, p. 112-113.

⁶ Véase particularmente en el caso del griego: L. Ferrigno (2019) *Vers un nouveau parcours didactique du grec ancien*. Thèse de doctorat en études grecques. Paris: Sorbonne Université.

Fecha de publicación: 03/02/2023